



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia del Día del
Maestro**

11 de mayo de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Permítanme felicitarlos y felicitarlas a todos. Y déjenme reflexionar con ustedes sobre algo tan básico y central como es el tema que nos reúne. No nos reúne la comida, ni siquiera nos reúne una amistad, ni compartir la función, es algo mucho más serio lo que realmente nos reúne, es compartir una misión...

En este momento el mundo educativo está viéndose particularmente retado. Ya tanto Leonor como Mauricio —a quienes por cierto los felicito de nuevo a los dos por haber obtenido la Medalla Mérito Académico— nos hablaban justamente de este gran reto. Creo que a todos nosotros nos va a tocar una de las más importantes transiciones educativas, quizá de la historia, quizá desde que se inventó la escritura o desde que se inventó la imprenta. De ese tamaño es el reto que, como académicos y como docentes, tenemos. En el fondo el gran reto ahora ya no es cómo fijamos un conocimiento, ahora se trata de

cómo desarrollamos a una persona. Creo que ustedes y yo todos los días nos tendríamos que levantar con dos grandes preguntas. La primera es ¿para qué me necesitan?, ¿para qué me necesita esta tierra?, ¿para qué me necesita este mundo?, ¿para qué me necesita a mí esta universidad? Y juntamente con esa pregunta viene una de las primeras preguntas que Dios le dirigió a un hombre: ¿dónde está tu hermano? En el libro del Génesis, en el capítulo 4, Dios le dice justamente esto a Caín: ¿dónde está tu hermano? Y esta pregunta, que está relacionada con la otra pregunta que Dios le hizo a Adán: ¿dónde estás? Y es que si no sé dónde estoy yo, si no descubro el sentido de mi existencia, será muy difícil que pueda responder la siguiente pregunta, ¿dónde está tu hermano? Para qué luchamos, para qué trabajamos, qué sentido le queremos imprimir a nuestra existencia como docentes, como académicos, como profesores. ¿Para qué pasamos por este mundo? En el fondo es una gran pregunta, Yo sé que después de esa rica comida ponerse a hacer metafísica está un poco complicado, pero, no sé preocupen, que ahora viene el postre y eso endulza todo lo demás. Creo que nos podría ser útil recordar una de las grandes imágenes que nos deja el Evangelio: la parábola de la semilla que es sembrada en diversos tipos de tierra: una tierra que es dura, otra que está llena de piedras, otra llena de espinas, otra que es tierra buena... y cada una de estas tierras va dando un fruto. Normalmente aplicamos esto justamente a la tarea que ustedes, como maestros, hacen con los jóvenes. Algunos son duros como piedras, otros son cerrados como tierra de camino, otros más se la pasan en las espinas todo el rato y, bueno, hay algunos que también son tierra buena. Pero qué tal si lo pusiéramos al revés, qué tal si lo pensáramos, queridos maestros, queridos académicos, que cada joven es una semilla que

cae en mi tierra, que cada joven es una semilla que es echada por el sembrador en mi vida, en mi surco para que sea yo quien la cultive y cuide. Dios no solamente nos pide cultivar la tierra, también nos pide cuidarla. Tenemos que cuidar las semillas que se nos han dado. Sé que no es sencillo cuidar ese gran regalo que recibimos en cada generación que ingresa a nuestra Universidad Anáhuac México. Si Dios quiere en este verano recibiremos aproximadamente dos mil nuevos jóvenes, son dos mil semillas nuevas que recibiremos. Y este año saldrán de nuestra universidad alrededor de 700 u 800 jóvenes. ¿Cómo hemos cuidado de esas semillas que dejan nuestro —nunca mejor dicho— campus?

Creo que este aprender, cuidar, cultivar es algo central, y tendría que ser un motivo de reflexión. Estoy seguro de que cada uno de ustedes en este descubrirse no sólo como funcionarios, administrativos, docentes, sino también como misioneros buscan realmente un trabajo como éste.

Déjenme compartirles algunas preguntas que se hacía el Papa Francisco en la Universidad de Quito, Ecuador, Decía: “Velo por mis alumnos ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre capaz de cuidar el mundo de hoy. ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda? ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor que nace de un diálogo en pos de un mundo más humano?” Es decir, ¿cómo desarrollamos cada semilla? Porque hay también otro tema básico: las semillas que hoy estamos recibiendo —y eso lo saben ustedes mucho mejor que yo—no son como las semillas que fuimos nosotros.

Algunos ya somos como ciruelas pasas en la vida —digo por lo dulce, no sé ustedes en qué estaban pensando—, hoy quizá la diferencia de todos los que estamos aquí sentados con nuestros jóvenes es que éstos tienen una gravísima dificultad, una tremenda falta de sentido. Y ése es quizá el peor de los problemas. Esta reflexión nos tiene que involucrar a todos nosotros. Cuando ustedes estudiaron, se licenciaron, se doctoraron, sabían para qué. Hoy nuestros jóvenes no siempre saben para qué. ¿Qué vamos a hacer los ingenieros cuando todo sea 3D o en vez de llegar una legión de ingenieros llegue una impresora? ¿Qué van a hacer los arquitectos cuando ya no haya planos por hacer? ¿Qué van a hacer los abogados cuando todo sea *online* y haya una especie de computadora en la que alguien ingresa sus argumentos, el otro los suyos y ya está? ¡Qué dilema tan grande para la educación! ¿Qué vamos a enseñarles a nuestros jóvenes? ¿Cómo es que, como Facultad de Psicología, vamos a formar personas que deberán enfrentar, sobre todo, el problema del sentido de la vida? Y así podría ir con cada una de las facultades, con cada una y cada uno de ustedes de las facultades que están aquí. Creo que las comunidades educativas tenemos que construir esta nueva cultura, la cultura que genera realmente un sentido de la vida. Ya no nos basta transmitir conocimiento, ya no nos basta simplemente transmitir información, debemos transmitir discernimiento, un espíritu libre, pero al mismo tiempo también debemos transmitir valores, un sentido lleno de espiritualidad, de trascendencia. Y justamente porque ya no podemos solamente transmitir conocimiento es por lo que en cierto sentido la educación está en una seria crisis. No podemos desentendernos de estas generaciones que llegan y que al final serán las semillas que el día de mañana darán frutos.

Hay un dicho de la sabiduría china que habla de la trascendencia de nuestra misión. Dice que quien siembra grano sólo tiene que preocuparse por el año que viene, quien siembra árboles sólo tiene que preocuparse por los diez años que vienen, pero quienes educan a la gente tienen que preocuparse por los siguientes cien años que vienen. Y esto creo que es así de trascendente en la vida de cada uno y cada una de ustedes. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Cómo podemos caminar en esta vida? ¿Cómo podemos impulsar todo este trabajo?

El otro día cayó en mis manos una entrevista que le hicieron a un pedagogo, a un hombre que está metido en la reingeniería de la universidad. Y fíjense lo que decía cuando le preguntaban sobre cómo tenemos que enseñar en el mundo de hoy: “The international trend will be to return to a humanism to a certain reascences for too many reasons, first because there is no challenge humanity has today that is not interdisciplinary. In the twenty century it wasn't like that, they were challenges of specialization and the second reason is that we are going to have to compete with artificial intelligence”. Ya hoy Mauricio nos lo decía, hoy sus competidores no son los maestros de al lado sino Google, Wikipedia. Hoy éstos son realmente nuestros competidores y ya viene la inteligencia artificial. ¿Cómo vamos a preparar a nuestros jóvenes para una inteligencia artificial? Continúa este experto diciendo: “automation will substitute us in many of the tasks that we do today, but in a simpler and more efficient way, so what's the point”. O sea, cuando sus jóvenes saben que en un celular van a tener tantas cosas, ¿para qué estamos aquí? ¿Cuál es nuestro trabajo? Pero algo en lo que nunca podremos ser sustituidos está relacionado con lo siguiente: “the future is this, more human than ever, the person in the

center". La persona en el centro, ése es el futuro. No el apilar conocimiento sino el crecimiento de la humanidad.

Por eso es que les quiero dar las gracias. Porque ustedes son así, ustedes no son simplemente pilas de conocimiento. Gracias a Dios me llevo siempre un precioso ejemplo de cada uno y cada una de ustedes de ser personas que están en el centro.

Mantengan así su trabajo, transformen así nuestro mundo, no olvidemos que precisamente ése es el gran camino. Podremos ser sustituidos en muchas cosas pero nunca como personas humanas que en sí mismas, como decía el Papa Juan Pablo II, son irrepetibles e insustituibles.

Ya sólo me queda agradecerles por todo lo que trabajan, por todo lo que enseñan y, sobre todo, por lo que son. Gracias por ser las grandes personas que son en esta universidad. Que Dios los bendiga.

--ooOoo--